

## Los Nazarenos.

112. Probablemente los nazarenos procedían de los judeo-cristianos refugiados en Pella, los cuales en su mayor parte se habían establecido sobre las orillas del Mar muerto. Sin relaciones con los demás pueblos, permanecían estacionarios en sus ideas religiosas. Tenían solamente el Evangelio siro-caldáico de San Mateo, miraban á San Pablo como el Apóstol de las naciones, observaban la ley mosaica y la circuncisión, creían en el nacimiento virginal de Jesucristo, en su muerte y resurrección, y le reconocían por Hijo de Dios. Conservaban el nombre dado primitivamente á todos los fieles<sup>1</sup>, y no trataban de imponer el judaísmo á los gentiles. Ya San Ignacio se levantaba contra ellos en su epístola á los de Filadelfia (c. vi).

Justino distinguía dos clases de judeo-cristianos: una la de aquellos que, observando la ley y sosteniendo la necesidad de ésta para la salvación, querían que fuese adoptada por los paganos convertidos; otra la de los que observándola por sí mismos, no la imponían á los demás, ni la creían indispensable para la salvación. No reconocía á los primeros, pero sí á los segundos, como verdaderos cristianos.

Orígenes distingue tres clases: la primera renuncia completamente al mosaísmo, y con los paganos convertidos, explica sus preceptos de una manera figurativa. La segunda se esfuerza por conciliar el sentido místico y típico de la ley con el sentido literal; observa la ley, pero sin pretender que sea absolutamente necesaria (según la opinión de los nazarenos). La tercera rechaza totalmente el sentido místico, y se atiene á la letra de la ley como hacían los judíos carnales; intenta conciliar la creencia en Jesucristo con la adhesión al mosaísmo (ebionitas).

Los paganos convertidos ortodoxos ignoraban la existencia de casi todos los partidos judaizantes, y los colocaban en el mismo rango que los judíos. Nos es difícil hoy seguir la marcha diversa de estos partidos, y sobre todo saber si los nazarenos enseñaron y adoptaron desde el principio las doctrinas que les atribuyen San Epifanio y San Jerónimo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 112.

Teodoreto, Hist. fab., II, 2, dice de los nazarenos que usaban un Evangelio *secundum Petrum*, y tenían á Jesucristo por puro hombre; pero San Jerónimo estaba ciertamente mejor informado sobre ellos (Act., cap. xxxiii), y véase aquí lo que dice Ep. lxxiv, al. lxxxix ad Aug.: «*Creduint in Christum Filium Dei, natum*

<sup>1</sup> Acta, xxiv, 5.

de V. Maria, et eum dicunt esse qui sub P. Pilato passus est et resurrexit, in quem et nos credimus.» Añade que quieren ser á la vez judíos y cristianos, y no imponer la ley á los paganos (In Is., i, 12); que no odian al Apóstol Pablo (In Is., ix, 1) y usan el Evangelio siro-caldáico, según San Mateo (Contra Pelag., iii, 2). San Epifanio (Hær., xxx, 9) dice que tienen *ti vará Markaton euegghion peripetikon epepisti*, acaso sin la genealogía del principio (lo que sin embargo es inverosímil). No conocía mejor el Evangelio de ellos que su Cristología (ibid., n.º 7). Tenía probablemente á la vista la versión ebionita, como San Jerónimo la de los nazarenos (loc. cit., in Ezech., xxiv, 7; In Matth., xii, 13; xxiii, 35). Ahora bien, el ejemplar ebionita, á pesar de todas las intercalaciones que contenía, permitía sin embargo reconocer allí aún el verdadero Evangelio de San Mateo (desde el c. iii). San Epifanio (Hær., xxx, n. 15 et seq.; Heges., ap. Eus., IV, 22) sacó numerosos pasajes *ex ti toi xali Ebionon euegghion xai toi apostoloi*, así como á Matth., xiii, 16. (Steph. Gobar., ap. Phot., Cod. 232, p. 288 b, ed. Becker.) San Jerón., In Isai., xi, 1, da este pasaje: «*Descendit super eum omnis fons Spiritus sancti*» (cf. Epiph., Hær., xxx, 13); «*Contra Pel., iii, 2*», éste sobre el bautismo: «*Quid peccavi, ut vadam et baptizer ab eo? Nisi forte hoc ipsum quod dixi ignorantia est.*» Sobre Matth., xii, 13, not. que el *homo habens manum aridam* (ibid., v. 10) era, en el Evangelio hebreo traducido por él, *coementarius*. Estas palabras de Cristo: *Δόξα πατέρα γίνομαι*, sobre Matth., xxv, 27, son citadas por los posteriores y por muchos de los antiguos: Clem., Hær. ii, 51; iii, 50; xviii, 20; Const. ap., ii, 36; Orig., t. XIX in Joan., n. 2 (Migne, t. XIV, p. 540). Clem., Strom., I. xxviii, p. 355; II, iv, p. 302; VI, x, p. 655; VII, 15, p. 754 (Cotel, in Strom., loc. cit. Cf. Apell., ap. Epiph., Hær. xlii, 2; Soer., III, 16; Nic. Call., Const. ap., loc. cit. Cf. Apell., ap. Epiph., Hær. xlii, 2; Soer., III, 16; Nic. Call., In X, 26) Dion. Alex., ap. Eus., VII, 7, las cita como apostólicas Cirilo Alex., In Isai., i, 22; iii, 3, como paulinianas (V, I Thess., v, 21). Según Usser, Proleg. in ep. Ignat., cap. viii, etc.; estas palabras, empleadas con frecuencia, provienen del Evangelio á los hebreos. Sobre los judeo-cristianos, véas. Justin., Dial., cap. iv, que insiste vivamente sobre la unidad de la fe y distingue claramente los ortodoxos de los herejes, cap. lxiii, cxvi.

Véase Ritschl (A. 31), p. 241, y Orig., Contr. Cels. II, 3. Cf. Hom. iii in Gen., n. 5. — Witthmüller, Die Nazaræer, Regensb., 1864.

## § 2.º El gnosticismo en general.

## La gnosis.

113. Los diversos elementos que fermentaban durante el primer siglo, dieron nacimiento en el segundo á multitud de herejías comprendidas bajo el nombre general de falsa gnosis (ciencia, conocimiento), ó de gnosticismo. Los entendimientos cultivados experimentaban la necesidad natural de alcanzar por la razón las verdades cristianas que habían abrazado por la fe, y de llegar á un conocimiento tan perfecto como es posible de las cosas divinas y humanas. Desdichadamente el deseo inmoderado de saber sobre ellas más que la generalidad de los cristianos vulgares, de aliar con las verdades naturales los sistemas filosóficos más

extraños, de conservar las preocupaciones hereditarias, produjo infinitas aberraciones. Estos errores en diversidad de formas llevan todos el sello del tiempo y de las ideas reinantes; se desbordan con frecuencia, y se precipitan unos sobre otros como las olas del mar. Es, pues, difícil hallar un principio que permita establecer rigurosa separación entre ellos.

La cuestión de su origen histórico, y de las causas que los han producido, es bastante embrollada, y ha recibido diversas soluciones.

Los Padres de la Iglesia hacen derivar el gnosticismo de la filosofía pagana, y sobre todo de la de Platon, que ciertamente puede reivindicar en él considerable parte. Igualmente es preciso reconocer allí la influencia de los sistemas religiosos de Oriente, del paganismo en sus aplicaciones múltiples, en su mitología, sus misterios, su astrología, sus principios filosóficos. Allí es principalmente donde el gnosticismo ha sacado el fondo de sus doctrinas, limitándose de ordinario á copiar las formas del Cristianismo. Ha utilizado para su objeto la Escritura, sometiéndola á las más audaces interpretaciones alegóricas.

De las ideas específicamente cristianas, los gnósticos no admitían sino la de la redención, y también la alteraban con sutilezas. Sacaban toda la doctrina del origen del mundo del paganismo en sus diversas formas. Ahora bien, lo que dominaba en el paganismo era la apoteosis del universo (panteísmo), y además la creencia en los dos principios opuestos (dualismo), ya se les considerase como igualmente eternos, ó bien se creyese que no había nacido el uno sino despues que el otro. En el segundo caso, el principio que se había manifestado primero (principio malo y finito), había salido de la materia, segun la opinion corriente. Las cuestiones del origen del mundo visible, de la materia, del mal, de las relaciones entre el espíritu y la materia, del Cristianismo, judaísmo y paganismo agitaban vivamente los ánimos. Despues de haber abandonado ó desnaturalizado las nociones de la Biblia sobre la creacion, la caída, la redención, se tenía que parar necesariamente en teorías anti-cristianas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 113.

Muler (Melanges, I, p. 406 y siguientes; véase Hist. de l'Egl., I, p. 254 y sig.) hacia derivar la falsa gnosis directamente del Cristianismo, es decir, de la necesidad práctica de fundar por medio de la especulación el desprecio exagerado del mundo, de presentar la oposicion entre el Cristianismo y paganismo como radical é inconciliable. A esto Baur (Gnoses, p. 74 y sig.), respondia: La nocion gnóstica del mal, á medida que se aparta del espíritu cristiano, se aproxima al período anterior al Cristianismo. Suprimiendo la nocion moral del mal, era imposible que naciese del Cristianismo; no podia ser sino el efecto de una falsa teoría, cuya raíz es preciso buscar fuera del Cristianismo. La gnosis no es sola-

mente la «stanzacion» de la naturaleza y una reaccion á favor del paganismo; es tambien directamente contraria al judaísmo.

En cuanto á él, Baur, p. 11, halla el origen del gnosticismo en la meditacion y comparacion de las diversas religiones con ciertos principios filosóficos análogos á los de la filosofía religiosa de Hegel, de suerte que la gnosis abrazaria la historia y la filosofía de la religion en lo que concierne al paganismo, judaísmo y Cristianismo.

Distingue, pues, tres formas principales: 1.º, segun la primera, la gnosis se acerca al Cristianismo y á las otras religiones (Valentin, los Ofitas, Bardesano, Saturnino, Basilides); 2.º, conforme á la segunda, se separa del Cristianismo y de todo cuanto le ha precedido (Marcion); 3.º, segun la tercera, existe identidad entre el Cristianismo y el judaísmo, y oposicion rigurosa de ámbos con el paganismo (Cerinto y los pseudo-Clementinos). Ahora bien, cualquiera que sea el fundamento que para esta clasificacion ofrezcan los sistemas mismos, es preciso, sin embargo, distinguir lo que los gnósticos querían personalmente, el fin directo que se proponían, y aquel al que tendía su gnosis, aunque no se dieran cuenta de ello.

Los demás historiadores protestantes han adoptado más ó ménos en principio la division de Baur, tales como Neander, que atribuye el origen de la gnosis á un interés principalmente especulativo y á la necesidad de explicarse la relacion que media entre las verdades reveladas y las que la humanidad poseía ya de antemano; la relacion íntima que hay entre las sectas propiamente gnósticas: *a.* Las que se aproximan al judaísmo (Cerinto, Basilides, Valentin, Bardesano). *b.* Las que combaten al judaísmo, con ó sin inclinacion al paganismo (Ofitas, Cainitas, Marcion), véase K.-G., t. 216, Dogmengesch., I, 45.

Lo mismo Jacobi (I, 140); no asigna papel importante, sino al demiurgo, como figura característica de la gnosis, y enumera las clases siguientes: 1.º, gnósticos, que enlazan el Cristianismo con su historia anterior (Cerinto, Basilides, Valentin, Bardesano); 2.º, gnósticos, que lo separan de su historia anterior: *a.*, Valentin, Bardesano); *b.*, gnósticos, que sostienen la independencia del Cristianismo y lo separan del pasado (Saturnino, Taciano, Marcion). Esta doctrina es adoptada por Niedner, p. 222; Guericke, I, 181; (véase Kurtz, I, p. 131). La mayor parte, y entre ellos Alzog, han conservado la division en gnósticos, helenistas y sirios, panteístas y dualistas.

La mayor parte de los Padres hacen derivar el gnosticismo de la filosofía. Orig., Hom. vii in Josue, n. 7 (Migne, t. XII, p. 863): «Furati sunt isti (Valentin, Basilides, Marcion) linguas aureas de Jericho et philosophorum nobis non rectas in ecclesias introducere conati sunt sectas.» Tert., De anima, cap. xxiii: «Plato omnium haereticorum condimentarius.» Cf. cap. xvii; Præser., cap. vi adv. Hermog., cap. viii: «Haereticorum patriarchae philosophi.» Iren., II, xiv, 2. Los Philosophumena desenvuelven la idea de que las doctrinas heréticas no emanan de la revelacion divina, sino *ἐκ ἀσυντάκτου φιλοσοφουμένων καὶ μυστηρίων ἱπικεμετρμένων καὶ ἀστρολογικῶν βιβωρμένων* (lib. I, p. 4). Indican tambien los principios filosóficos que los diversos gnósticos habían sacado. Contra Artem., ap. Eus., V, 28, y Plotino, mucho sobre este punto. Véase auct. Contra Artem., ap. Eus., V, 28, y Plotino, Ennead., II, lib. IX. Este último dice que los sabios que pasaban al Cristianismo, y se llamaban gnósticos, sufrían la influencia de la antigua filosofía. Muchos deducían la gnosis herética de la cábalá judía (Buddeo, Basnage); otros de la

filosofía oriental (Mosheim), ó del sistema de Zend (Lewald), ó del budismo (J.-G. Schmidt). Véase Baur, p. 52 y sig.; Doellinger, Lehrb., 2.<sup>a</sup> ed., I, p. 26 y sig.

Todo esto evidentemente no dejó de ejercer influencia, pero en menor proporción que la filosofía helénica. La cuestión que ordinariamente dominaba era la del origen del mal, cuestión que llama Euseb., V, 27, *πολυβιβλίον ἑξήντα*; Tert., Praescr., vii, Contra Marc., I, 2; Epif., Hom. xxiv; Basil., n.º 6.

#### Caracteres generales de la gnosis.

114. Los rasgos característicos de la gnosis herética eran: 1.º una noción tan abstracta como es posible de la divinidad, y su trascendencia llevada á los últimos límites por encima de este mundo fenomenal; 2.º por consiguiente, la distinción entre Dios y el autor del mundo (Demurgo, arquitecto del mundo), el cual es concebido como limitado, ignorante y perverso, separado de la divinidad por multitud de seres intermedios; 3.º la oposición absoluta entre el espíritu y la materia; la materia es un caos, está privada de esencia ó identificada con el mal.

De donde se sigue: *a.*, que el Salvador no tiene cuerpo, ni ha tomado verdaderamente nuestra humanidad, sino una naturaleza superior y sobrehumana en un cuerpo fantástico (docetismo); *b.*, negación de la resurrección de la carne; *c.*, desprecio de los sacramentos unidos con signos sensibles, con objetos materiales; *d.*, negación del poder redentor de la Pasión de Jesucristo, cuya misión consistía sólo en manifestar al Dios Supremo oculto á los hombres y desconocido ántes de él, ó bien en traer á su reino las almas encadenadas en la materia; 4.º tendencias extremas en el terreno moral: ó un ascetismo llevado á los últimos límites del fanatismo, ó una relajación desenfrenada (consecuencia del antinomismo), con desprecio de las buenas obras y exaltación de la gnosis; 5.º distinción de los hombres en tres categorías segun la división de Platon: espíritu, alma y cuerpo; hombres espirituales (pneumáticos, gnósticos), hombres anímicos (psíquicos, católicos), y hombres materiales (hílicos, paganos); 6.º abusos, falsa interpretación y corrupción de las Santas Escrituras; admisión de otros supuestos libros sagrados y de una revelación secreta (distinta, por consiguiente, de la pública).

Asistimos aquí á una reacción de la aristocracia religiosa y filosófica que dominaba en el antiguo paganismo. El paganismo opone al Cristianismo, que minaba sus cimientos, una doctrina esotérica, intentando á la vez constituir, con ayuda de la filosofía platónica y la teosofía oriental, una doctrina filosófica y religiosa superior á la fe cristiana, á fin de combatir la tendencia práctica de la mayor parte de los fieles que aceptaban humildemente los misterios de la fe sin pretender comprenderlos.

La lucha aquí no estaba reducida á algunos dogmas particulares, sino que se extendía al Cristianismo en general, cuyo carácter positivo é histórico era atacado por un subjetivismo ecléctico y sinéretico. Parecía que el paganismo quería, por tortuosos caminos, insinuarse en el dominio de la Iglesia cristiana.

#### OBRA DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 114.

1.º Véase Neander, p. 205, 3.<sup>a</sup> ed. 2.º Los gnósticos trataban de justificar la distinción que hacían entre el Criador del mundo y el Dios supremo, con la razón de que, admitiendo la opinión contraria, se haría de Dios el autor del mal. Véase Lucret., De rer. nat., V, 196 et seq.: «Hoc tamen ex ipsis coeli rationibus ausim confirmare... nequaquam nobis divinitus esse paratam naturam rerum; tanta stat praedita culpa.» Plutarch., De Is. et Osir., cap. xiv, 48; Numenio, De bono, ap. Euseb., Praep. ev., XI, 18.

3.º El aceite es un *μὴ ὄν* platónico, ó el vacío (Kenoma), el caos informe, ó simplemente el mal. Neander, p. 206. *a.* Segun algunos, Jesucristo no tenía más que la apariencia (*ὄψις*, *εἰκασμα*) de cuerpo humano; segun otros, poseía el poder de servirse temporalmente de un cuerpo como instrumento (*σῶμα παρατετακένον*). *b.* Cf. Iren., I, xxii, 1; xxiv, 5; xxvii, 3; V, xiii. *c.* Ibid., I, xxi, 1 et seq., 4. *d.* Unas veces se decía que solo el Hombre-Jesús era el que había sufrido, y que el con Cristo se había separado de él; otras se negaba absolutamente el suplicio de la cruz.

4.º Véase Nitsch, Stud. u. Krit., 1846, II; Erdmann, De notionibus ethicis gnosticoorum, Berol., 1847; sobre todo Clemente de Alejandría, Strom., III, v, pág. 529 y sig., ed. Potter. 5.º Se aplicaba á los hílicos ó á los sarkicos el texto I Cor., xv, 50. Véase, por el contrario, Iren., V, ix. 6.º Iren., I, viii, 1; III, i; Tert., Praescr., cap. xvii.

115. Los gnósticos no se proponían de modo alguno fundar sus doctrinas en una base puramente racional; muy al contrario, apelaban á una revelación divina; pero se ocupaban mucho más en teorías é imágenes que en ideas y proposiciones dogmáticas. Su método es «la intuición mística sometida á todas las fantasías de la imaginación; pretenden asistir al desenvolvimiento de Dios mismo; no exponen sus ideas en una serie de conceptos lógicos á la manera de los orientales antiguos y modernos, sino por medio de imágenes vivas. Su teogonía, su mitología cristiana, envuelta en poesías de asombroso atrevimiento, abraza á la vez la historia del cielo y la de la tierra.» A ejemplo de Filon y otros judíos alejandrinos que habían acomodado, por medio de la alegoría, el Antiguo Testamento á sus fines particulares, los gnósticos aplicaron el mismo procedimiento en proporción mucho más extensa. Los que hacen mayor uso de la alegoría, son los gnósticos procedentes de las escuelas alejandrinas; representan la emanación pantefista, mientras que entre los sirios se siente la influencia del dualismo pérsico, más sobrio y